

- 23 Porque no menospreció ni abominó la aflicción de los afligidos,
ni de ellos escondió su rostro; *
sino que cuando clamaron a él, los oyó.
- 24 De ti será mi alabanza en la gran congregación; *
mis votos pagaré delante de los que le temen.
- 25 Comerán los pobres, y serán saciados,
alabarán al Señor los que le buscan: *
¡Viva su corazón para siempre!
- 26 Se acordarán y se volverán al Señor todos los confines de la tierra, *
y todas las familias de las naciones delante de ti se inclinan;
- 27 Porque del Señor es el reino, *
y él rige las naciones.
- 28 Sólo ante él se postrarán los que duermen en la tierra; *
delante de él doblarán la rodilla todos los que bajan al polvo.
- 29 Me hará vivir para él; mi descendencia le servirá; *
será contada como suya para siempre.
- 30 Vendrán y anunciarán al pueblo aún no nacido *
los hechos asombrosos que hizo.

La Epístola

Hebreos 10:16–25

Lectura de la Carta a los Hebreos

«La alianza que haré con ellos
después de aquellos días,
será ésta, dice el Señor:
Pondré mis leyes en su corazón
y las escribiré en su mente.

Y no me acordaré más de sus pecados y maldades.»

Así pues, cuando los pecados han sido perdonados, ya no hay necesidad de más ofrendas por el pecado.

Hermanos, ahora podemos entrar con toda libertad en el santuario gracias a la sangre de Jesús, siguiendo el nuevo camino de vida que él nos abrió a través del velo, es decir, a través de su propio cuerpo. Tenemos un gran sacerdote al frente de la casa de Dios. Por eso, acerquémonos a Dios con corazón sincero y con una fe completamente segura, limpios nuestros corazones de mala conciencia y lavados nuestros cuerpos con agua pura. Mantengámonos firmes, sin dudar, en la esperanza de la fe que profesamos, porque Dios cumplirá la promesa que nos ha hecho. Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y a hacer el bien. No dejemos de asistir a nuestras reuniones, como hacen algunos, sino animémonos unos a otros; y tanto más cuanto que vemos que el día del Señor se acerca.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Leccionario Dominical

Viernes Santo

Años ABC, Opción 1

Isaías 52:13–53:12

Salmo 22

Hebreos 10:16–25

San Juan 18:1–19:42

La Colecta

Mira con bondad, te suplicamos, Dios omnipotente, a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo aceptó ser traicionado y entregado a hombres crueles, y sufrir muerte en la cruz; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Primera Lectura

Isaías 52:13–53:12

Lectura del Libro de Isaías

Mi siervo tendrá éxito,
será levantado y puesto muy alto.
Así como muchos se asombraron de él,
al ver su semblante, tan desfigurado
que había perdido toda apariencia humana,
así también muchas naciones se quedarán admiradas;
los reyes, al verlo, no podrán decir palabra,
porque verán y entenderán
algo que nunca habían oído.

¿Quién va a creer lo que hemos oído?
¿A quién ha revelado el Señor su poder?
El Señor quiso que su siervo
creciera como planta tierna
que hunde sus raíces en la tierra seca.
No tenía belleza ni esplendor,
su aspecto no tenía nada atrayente;
los hombres lo despreciaban y lo rechazaban.
Era un hombre lleno de dolor,
acostumbrado al sufrimiento.
Como a alguien que no merece ser visto,
lo despreciamos, no lo tuvimos en cuenta.

Y sin embargo él estaba cargado con nuestros sufrimientos,
estaba soportando nuestros propios dolores.
Nosotros pensamos que Dios lo había herido,
que lo había castigado y humillado.
Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía,
fue atormentado a causa de nuestras maldades;
el castigo que sufrió nos trajo la paz,
por sus heridas alcanzamos la salud.

Todos nosotros nos perdimos como ovejas,
siguiendo cada uno su propio camino,
pero el Señor cargó sobre él la maldad de todos nosotros.
Fue maltratado, pero se sometió humildemente,
y ni siquiera abrió la boca;
lo llevaron como cordero al matadero,
y él se quedó callado, sin abrir la boca,
como una oveja cuando la trasquilan.
Se lo llevaron injustamente,
y no hubo quien lo defendiera;
nadie se preocupó de su destino.
Lo arrancaron de esta tierra,
le dieron muerte por los pecados de mi pueblo.
Lo enterraron al lado de hombres malvados,
lo sepultaron con gente perversa,
aunque nunca cometió ningún crimen
ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso oprimirlo con el sufrimiento.
Y puesto que él se entregó en sacrificio por el pecado,
tendrá larga vida
y llegará a ver a sus descendientes;
por medio de él tendrán éxito los planes del Señor.
Después de tanta aflicción verá la luz,
y quedará satisfecho al saberlo;
el justo siervo del Señor liberará a muchos,
pues cargará con la maldad de ellos.
Por eso Dios le dará un lugar entre los grandes,
y con los poderosos participará del triunfo,
porque se entregó a la muerte
y fue contado entre los malvados,
cuando en realidad cargó con los pecados de muchos
e intercedió por los pecadores.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 22

Deus, Deus meus

- 1 Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado? *
¿Por qué estás lejos de mi súplica, y de las palabras de mi clamor?
- 2 Dios mío, clamo de día, y no respondes; *
de noche también, y no hay para mí reposo.
- 3 Pero tú eres el Santo, *
entronizado sobre las alabanzas de Israel.
- 4 En ti esperaron nuestros antepasados; *
esperaron, y tú los libraste.
- 5 Clamaron a ti, y fueron librados; *
confiaron en ti, y no fueron avergonzados.
- 6 Mas yo soy gusano, y no hombre, *
oprobio de todos y desprecio del pueblo.
- 7 Todos los que me ven, escarnecen de mí; *
estiran los labios y menean la cabeza, diciendo:
- 8 “Acudió al Señor, líbrele él; *
sálvele, si tanto lo quiere”.
- 9 Pero tú eres el que me sacó del vientre, *
y me tenías confiado en los pechos de mi madre.
- 10 A ti fui entregado antes de nacer, *
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.
- 11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca, *
porque no hay quien ayude.
- 12 Me rodean muchos novillos; *
fuertes toros de Basán me circundan.
- 13 Abren sobre mí las bocas, *
como león rapante y rugiente.
- 14 Soy derramado como aguas; todos mis huesos se descoyuntan; *
mi corazón, como cera, se derrite en mis entrañas.
- 15 Como un tiesto está seca mi boca; mi lengua se pega al paladar; *
y me has puesto en el polvo de la muerte;
- 16 Porque jaurías de perros me rodean, y pandillas de malignos me cercan; *
horadan mis manos y mis pies; contar puedo todos mis huesos.
- 17 Me miran de hito en hito, y con satisfacción maligna; *
reparten entre sí mis vestidos; sobre mi ropa echan suertes.
- 18 Mas tú, oh Señor, no te alejes; *
fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.
- 19 Salva de la espada mi garganta, *
mi faz del filo del hacha.
- 20 Sálvame de la boca del león, *
a este pobre, de los cuernos del búfalo.
- 21 Proclamaré tu Nombre a mis hermanos; *
en medio de la congregación te alabaré.
- 22 Los que temen al Señor, alábenle; *
glorifiquenle, oh vástago de Jacob;
tengan miedo de él, oh descendencia de Israel;